

*COLEGIO ENRIQUE DE OSSÓ*

GUADALAJARA, JAL.

Campaña Fraternidad 2013 /Cuartos de Hora 1er. Nivel Primaria

1. **ORACIÓN INICIAL:**

Padre lleno de misericordia, yo sé que Tú me amas mucho, que estás presente en todo lugar, que estás aquí, dentro de mí, viendo mis más ocultos pensamientos y sentimientos.

Te pido tu Gracia para hacer este rato de oración, ábreme a Tu presencia para conocerme y conocerte; revélame quién soy y qué quieres de mí para amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos. Haz que como Santa Teresa de Jesús y San Enrique de Ossó me comprometa contigo en la construcción del Reino. Amén

1. **ILUMINACIÓN:** A través de este cuento, aprenderás algunas actitudes para vivir la Campaña de la Fraternidad, escucha con atención.

Había una vez, una naranja llamada Naranjito que vivía en el naranjo más grande y bonito del campo. El campo donde vivía Naranjito se encontraba en Valencia, España, donde se cultivan las mejores naranjas del mundo.

Naranjito vivía muy feliz en aquel árbol, ya que tenía todo lo que necesitaba: luz del sol para crecer, agua con la que beber, y amiguitos naranjas con los que compartir momentos.

Desde hacía ya algún tiempo el clima no era el mismo… Su amiga, la lluvia, ya no pasaba con tanta frecuencia por aquel campo. Además, el sol parecía estar perezoso y no brillaba como lo había hecho hasta entonces.

Un día Naranjito le preguntó al Naranjo: “¿Qué te pasa Naranjo?, ¿te encuentras bien? tus ramas están como desplomadas…“.

“Estoy bien, pero me encuentro sin fuerzas, porque lleva muchos días sin llover y no puedo hacer bien la fotosíntesis, por lo que no tengo fuerzas en las ramas. Espero que llueva pronto“, contestó el Naranjo.

Entonces, Naranjito se quedó pensativo, pues aunque no llovía, él se sentía con fuerzas y estaba animado, y le preguntó a una vieja naranja que vivía a su lado: “¿Por qué el árbol se encuentra tan cansado y nosotras las naranjas estamos bien?“. La vieja naranja le respondió: “Naranjito, nosotras recibimos toda nuestra energía gracias al árbol, ya que es él, el que nos suministra el alimento para ser fuertes. Como lleva mucho tiempo sin llover, el árbol se está quedando sin vida poco a poco, porque las pocas energías que tiene nos las está dando a nosotras“.

Naranjito se quedó con la boca abierta al escuchar aquellas palabras, y se puso a pensar cómo podría ayudar al Naranjo…

Naranjito se puso en acción y empezó a gritar al árbol de al lado, al cual cuidaba un viejo campesino desde ya hace mucho tiempo. “Hola Naranjo de al lado!! ¿Me oyes?“. Y una voz grave contestó: “Hola Naranjito, sí te oigo. ¿Qué quieres?“.

“Necesito tu ayuda. Nuestro árbol se está muriendo porque no tiene agua desde hace muchos días. Yo sé que tú eres un árbol bueno, y por eso te cuida el viejo campesino. ¿Habría alguna forma de que le pudieras ayudar?“, dijo Naranjito.

Al día siguiente, el árbol de al lado había adoptado una postura un tanto extraña, la mayor parte de sus fuertes ramas apuntaban al árbol de Naranjito… y ¿sabéis por qué?.

Como todos los días, el campesino fue a regar al árbol, y no podía creer lo que veían sus ojos. El campesino lo entendió al momento, pues al mirar al árbol de naranjito, supo que aquel árbol necesitaba agua.

Desde ese día, el campesino cogía su regadera, y les daba de beber a los dos árboles. Poco a poco, el árbol de Naranjito fue recuperando fuerzas y sus ramas volvieron a ser tan esbeltas y bonitas como lo eran antes.

El agua es fundamental para que exista la vida en el planeta. Eso fue lo que aprendió nuestro amigo Naranjito.

1. **REFLEXIÓN:** Y tú ¿qué aprendiste de este cuento? Dar la palabra a unos cuantos niños y concluir.
2. **COMPROMISO:**

Vivir como el naranjito, pendiente de lo que necesitan los demás, y tú también necesitas de los otros para ser feliz y tener todo lo necesario.

1. **CIERRE:**

Terminamos pidiendo a Jesús que nos enseñe a vivir como él lo hizo.

Jesús,

tu me enseñas

que para seguir tus pasos

hay que servir a los demás.

Ayúdame

a ser servicial,

a preocuparme por los demás,

a vivir pensando en ellos.

Enséñame a ayudar

a ser generoso y abierto,

a estar siempre dispuesto

para dar una mano.

Quiero dar muchos frutos

de buenas acciones.

Quiero ser solidario

y amar a los demás

con gestos, hechos y actitudes,

no sólo con palabras.

Ayuda a que mi semilla pueda dar

muchos frutos de cosas buenas.

Marcelo A. Murúa

**¡¡¡TODO POR JESÙS!!!**



*COLEGIO ENRIQUE DE OSSÓ*

GUADALAJARA, JAL.

Campaña Fraternidad 2013 /Cuartos de Hora 1er. Nivel Primaria

1. **ORACIÓN INICIAL:**

Padre lleno de misericordia, yo sé que Tú me amas mucho, que estás presente en todo lugar, que estás aquí, dentro de mí, viendo mis más ocultos pensamientos y sentimientos.

Te pido tu Gracia para hacer este rato de oración, ábreme a Tu presencia para conocerme y conocerte; revélame quién soy y qué quieres de mí para amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos. Haz que como Santa Teresa de Jesús y San Enrique de Ossó me comprometa contigo en la construcción del Reino. Amén

1. **ILUMINACIÓN**

¿A Carlitos era un niño de ocho años, obediente, humilde y aplicado. Sus padres de profesión carpintero y su madre ama de casa. Apenas ganaban dinero para comer porque su padre no tenía casi trabajo en el pueblo.

Carlitos iba todos los días al colegio que había en el pueblo, era un niño muy inteligente, siempre sacaba unas notas de sobresaliente, con poco que estudiara era el mejor de la clase.

Miguel, un niño también de ocho años, hijo de un hacendado que tenía la hacienda a tres kilómetros del pueblo, con mucho ganado e inmensas tierras de labranza, a la vez era el director del banco. Era una familia adinerada.

Miguel iba también al mismo colegio que Carlitos, pero aunque estudiaban bastante y era muy aplicado, le costaba mucho trabajo sacar buenas notas, sólo sacaba un triste aprobado.

Carlitos y Miguel estaban en la misma mesa de estudios, se llevaban muy bien como compañeros y amigos. Carlitos le enseñaba las tareas en clase para que Miguel sacara mejores notas.

Pasaron cinco años y los dos seguían aún con más amistad que antes, no tenían secretos entre ellos.

Carlitos iba a visitar a Miguel a la hacienda de vez en cuando con una vieja bicicleta. Miguel iba al colegio en el coche de su padre, conducido por su chofer.

Los padres de Miguel querían mucho a Carlitos por lo buen amigo que era de su hijo y la ayuda que le prestaba en la enseñanza.

Un día viendo la amistad que había entre los dos muchachos le ofrecieron trabajo a los padres de Carlitos en la hacienda, como carpintero, para arreglar los carros, las vallas y otros quehaceres en la finca. Éstos agradecieron inmensamente el gesto que habían tenido los padres de Miguel con ellos. Desde ese momento ya no pasaron calamidades y no les faltaba de nada.

Llegada la edad de ir al instituto se inscribieron los dos e iban todos los días en el coche de los padres de Miguel, así todos los años posteriores hasta que terminó el instituto y seguían con la misma amistad.

A los dieciocho años, Miguel terminando el instituto, decidió estudiar la carrera de ingeniero, en la Universidad. Carlitos también deseaba hacerlo, pero como sus padres no tenían dinero para pagarle le beca no podía ir. Los padres de Miguel decidieron que ellos pagarían la beca y lo que hiciera falta para que los dos sacaran una carrera de provecho para el día de mañana.

Así que se matricularon los dos en la Universidad de ingeniería y a los cinco años de estudios los dos terminaron la carrera con matrícula de honor. Miguel terminó la carrera de ingeniero agrónomo y Carlitos la de ingeniero naval.

1. **REFLEXIÓN:**
2. Al final el ser rico o ser pobre no es importante, porque existiendo la buena amistad une y mueve los corazones. Ahí es donde existe la igualdad entre las personas.

Piensa, si tuvieras a algún/a conocido/a pobre como Carlitos, le ayudarías como lo hizo Miguel?

Es muy bueno compartir lo que tienes y no solo lo material sino también lo que sabes hacer, tu inteligencia, tus valores como lo hizo Carlitos.

1. **COMPROMISO:**

Estarás pendiente de ayudar a quien lo necesite, el día de hoy.

1. **CIERRE:**

Querido amigo Jesús,
tú pasaste por el mundo
haciendo el bien
entre todos los hombres,
y nos enseñaste
a compartir con todos.
Lo que somos,
lo que tenemos,
lo que soñamos,
lo que esperamos
lo que nos duele y
lo que nos alegra.
Abre nuestros corazones
para que siempre tendamos la mano al que sufre.
Ayúdanos a ver en cada hermano tu rostro
que nos llama y nos pide vivir con generosidad,
amor y entrega a los demás.
¡Que así sea, Señor!

Marcelo A. Murúa

**¡¡¡TODO POR JESÙS!!!**